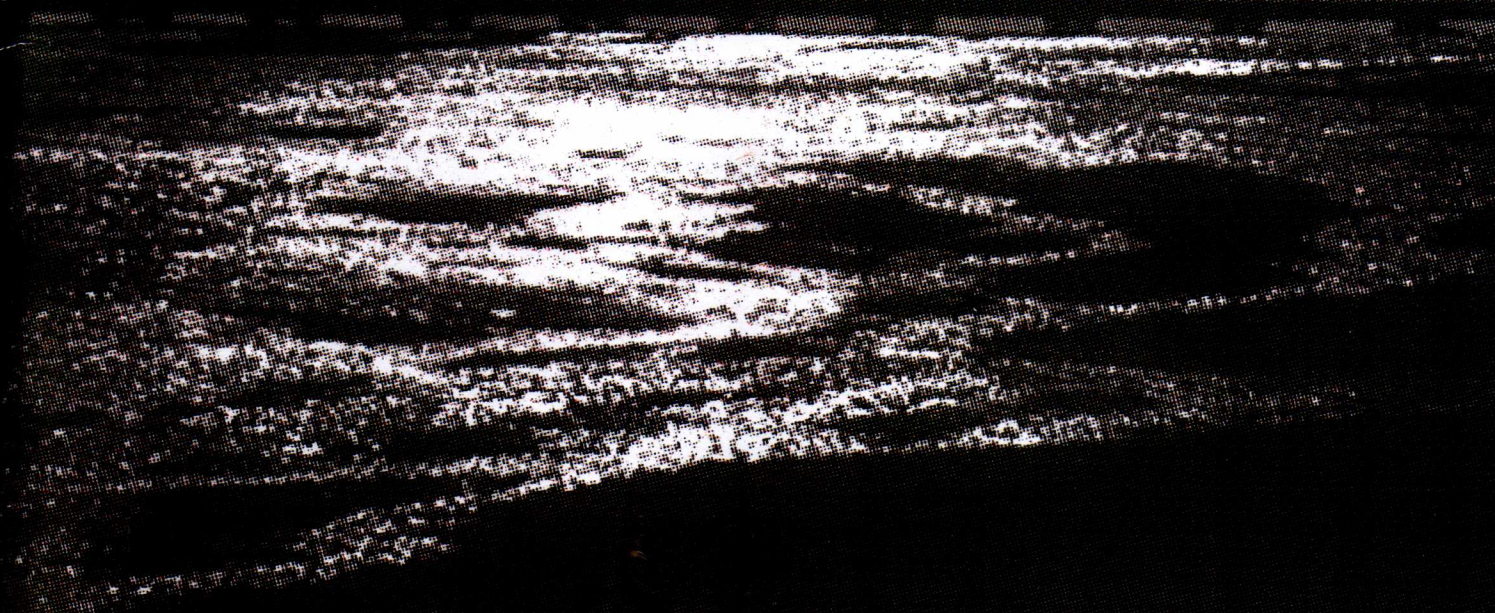


CONQUISTA[®]

Volumen 4, Número 6

CRISTIANA

*La revista para líderes
que se preparan para la acción!*

- 
- Compromiso con Dios y su pueblo,
Charles V. Simpson / 82**
- Visión y compromiso, Marco Pérez / 87**
- Los grandes vencedores, Jorge Soto Gould / 90**
- Pensamientos por Cristiano Normal / 92**
- Dios y la historia del pacto, Estudio bíblico / 93**

Compromiso con Dios y su pueblo

Charles Simpson

Me gusta el título de este artículo, por muchas razones; la principal porque elimina aspectos innecesarios. Doy gracias a Dios por darme cuenta con lo que estoy comprometido y también con lo que no estoy. Mi compromiso no es con un concepto, idea, teología, filosofía o método. ¡Mi compromiso es con Dios y su pueblo!

Jesús es nuestro ejemplo y para entender este importante principio, necesitamos verlo operar en la vida del Señor. Comencemos con Lucas 2: 21-23:

Cumplidos los ocho días para circuncidar al niño, le pusieron por nombre Jesús, el cual le había sido puesto por el ángel antes que fuese concebido.

Cuando se cumplieron los días de la purificación de ellos conforme a la ley de Moisés, lo trajeron a Jerusalén para presentarlo al Señor (como está escrito en la Ley del Señor: «Todo varón que abra la matriz será llamado santo al Señor»).

Después de haber recibido el nombre de «Jesús», que significa «Salvador» o «Libertador», dado por el Padre en su anunciación, Jesús fue presentado como su primogénito y el primogénito de María. Como era costumbre, José, su «padrastró» natural, le presentó delante del Señor. Esta presentación significaba una entrega literal a Dios y le pertenecía desde ese momento en adelante.

Por tanto, Jesús fue dedicado a Dios; dado enteramente para cumplir el propósito de Dios desde su nacimiento. Su dedicación no fue solamente un ritual o una ceremonia hueca de un compromiso carente de



significado. Jesús había sido entregado literalmente por el Padre, por el Espíritu Santo, por María, por José y por los ángeles de Dios para cumplir el propósito de Dios.

Cuando Jesús creció, no había doblez en su corazón. Llegó el día cuando pudo decir: «El príncipe de este mundo... nada tiene en mí» (Juan 14:30). Porque pertenecía completamente a Dios y a su propósito. Jesús estaba dedicado a cumplir el deseo del Padre, todo lo que estaba en su corazón, cualquiera que fuese el propósito del momento.

Su compromiso no era con un sistema religioso, o con un enunciado ético, aunque vivió de acuerdo a ello. Su entrega era al Padre. Jesús podía decir en verdad: «Nada hago por mí mismo, sino que, según me enseñó el Padre, así hablo... Siempre hago lo que le agrada» (Juan 8:28-29). Sus ojos estaban puestos en el Padre y no actuaba hasta que él no lo hiciera. Cuando el Padre hablaba, Jesús

hablaba. No había presiones en la vida de Jesús para hacer lo que no era la voluntad del Padre. Estaba totalmente comprometido con el Padre, en espíritu, alma y cuerpo. Esa es la clase de dedicación que tenía.

Su dedicación fue real desde el principio. Cuando fue presentado en el templo, Simeón habló de esta manera:

Había en Jerusalén un hombre llamado Simeón. Este hombre, justo y piadoso, esperaba la consolación de Israel; y el Espíritu Santo estaba sobre él. Y le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes que viera al Ungido del Señor. Movidado por el Espíritu, vino al Templo. Cuando los padres del niño Jesús lo trajeron al Templo para hacer por él conforme al rito de la Ley, él lo tomó en sus brazos y bendijo a Dios, diciendo:

«Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz, conforme a tu palabra, porque han visto mis ojos tu salvación, La cual has preparado en presencia de todos los pueblos; luz para revelación a los gentiles y gloria de tu pueblo Israel».

José y su madre estaban maravillados de todo lo que se decía de él. Los bendijo Simeón, y dijo a su madre María:

—Este está puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel, y para señal que será contradicha (y una espada traspasará tu misma alma), para que sean revelados los pensamientos de muchos corazones (Lucas 2:25-35).

En esencia, esto es lo que Simeón dijo:

—Este niño es la salvación del Señor y será una señal a la que muchos se opondrán. Su compromiso con el Padre causará mucho dolor.

A María dijo:

—El compromiso que haces traspasará aun tu misma alma.

A menudo, un compromiso trae dolor porque causa un rompimiento con las prioridades ya establecidas. Simeón siguió diciendo:

—Su compromiso revelará lo que está en el corazón de la gente...

Comprometerse significa involucrarse. También es entrar dentro de una luz expositora. Cuando consideramos a Jesús en la totalidad y perfección de su compromiso con el Padre, nuestra propia doblez de corazón cae bajo el juicio de Dios y la convicción comienza a operar en nuestros corazones.

Ambiente para establecer un compromiso

Es evidente que la familia de Jesús se había dedicado a ayudarlo a cumplir con su compromiso. María, José y la comunidad, se habían dado para enseñar a Jesús las verdades que había aprendido. Jesús fue instruido en la Sinagoga durante su crecimiento,

igualmente como todos los otros niños. Los padres de Jesús eran muy devotos; todos los años observaban las fiesta de la Pascua y participaban en todas las actividades de su fe y religión judaica. Se había dedicado a Dios, según el conocimiento que tenían de él. Jesús pertenecía al Padre, a la familia, a la comunidad y al Templo; todos estos elementos daban fuerza a su compromiso. Veamos Lucas 2:41-47:

Iban sus padres todos los años a Jerusalén en la fiesta de la Pascua. Cuando tuvo doce años, subieron a Jerusalén conforme a la costumbre de la Fiesta. Al regresar ellos, acabada la Fiesta, se quedó el niño Jesús en Jerusalén, sin que lo supieran José y su madre. Pensando que estaba entre la compañía, anduvieron durante un día, y lo buscaban entre los parientes y los conocidos; pero como no lo hallaron, volvieron a Jerusalén buscándolo.

Aconteció que tres días después lo hallaron en el Templo, sentado en medio de los doctores de la ley, oyéndolos y preguntándoles. Y todos los que lo oían se maravillaban de su inteligencia y de sus respuestas.

Jesús hizo su primer peregrinaje a Jerusalén cuando cumplió los doce años de edad, según era la costumbre del pueblo judío. De nuevo fue presentado delante del Señor como primogénito hebreo, miembro masculino de su familia y miembro adulto de la comunidad.

Debió haber sido una experiencia muy emocionante... una difícil y calurosa jornada de dos o tres días por territorio rocoso. Pero era una señal de que estaba creciendo, me imagino que todo joven judío esperaba con anticipación —como nuestros jóvenes actuales, de catorce o quince años, esperan con anticipación la edad cuando pueden aprender a manejar— el día cuando haría su primer peregrinaje.

Todos los años, cuando sus padres regresaban de Jerusalén, Jesús escuchaba los relatos de las multitudes que venían de todas partes del mundo

a observar la Pascua. Oía las descripciones del Templo y de su magnificencia. Podía imaginar el gran muro que rodeaba a Jerusalén y las enormes piedras que lo formaban. Su joven corazón debió haber latido con deseos de ver la capital, la Sión de Dios.

Pero había en Jesús, algo más profundo, el despertar de una naturaleza eterna que le cautivaba y le atraía como un imán hacia Jerusalén y a la voluntad de Dios. Algo sucedió en Jesús cuando entró por primera vez con su padres y su familia en el atrio de los hombres, donde no se permitía a las mujeres ni a los gentiles. El Padre comenzó a despertar la naturaleza eterna que estaba en él. Cuando los demás salieron del atrio para ir a la ciudad y unirse a las festividades, Jesús se quedó en el Templo. Era atraído como una flecha al centro del sistema.

Instrumento del Padre

Mientras que los otros jóvenes se entretenían en los asuntos propios de su edad, Jesús escuchaba a los maestros. No podía esquivar lo que estaba sucediendo en su espíritu. Entró hasta donde estaban los maestros, los teólogos, los que daban forma a ese sistema y les escuchaba con profunda intensidad. Entonces, en cierto momento, oyó una voz interior que decía:

—Tengo negocios aquí. Era la voz de aquel a quien pertenecía; a quien había sido dado.

Ignoro si en esos días Jesús comprendía la plenitud de todo lo que el Padre le estaba hablando, o todas las implicaciones del propósito del Padre; pero como nosotros cuando nacimos del Espíritu de Dios, Jesús comenzó a seguir esa voz interior. Oyó que el Padre decía:

—Tengo negocios en este lugar.

No sé exactamente por cuanto tiempo Jesús permaneció allí, pero cuanto más tiempo pasaba tanto más intensa era su participación.

No podía apartarse de los maestros, de los fariseos, de los escribas, de los teólogos que hablaban con tanta profundidad en esa hora al pueblo.

Mientras escuchaba, su mente se convirtió en un canal para la sabiduría de Dios y su lengua se dispuso a pronunciar el oráculo de Dios. Comenzó a entablar conversación con ellos.

En ese momento, formulando preguntas, Jesús se encontraba en el centro del propósito de Dios. Todos sabemos que un niño de doce años puede pronunciar preguntas que algunos de nosotros no podemos contestar. ¡Me imagino que Jesús, con sus doce años y la ayuda de su Padre, estaba poniendo en aprietos a los fariseos con sus preguntas! El Padre pensaba las preguntas y Jesús las decía y pienso que ambos disfrutaban del ejercicio. El Padre estaba "destruyendo la sabiduría de los sabios" por medio de un niño y Jesús disfrutaba de la naturaleza eterna que comenzaba a florecer en él. Seguramente las preguntas de Jesús eran como éstas:

—¿Somos judíos o no?

—Por supuesto.

—Entonces, ¿por qué tenemos a Herodes por rey nuestro?

—Bueno, hijo, tienes que crecer un poco más para entenderlo.

—¿No es Herodes descendiente de Esaú, un edomita? Las Escrituras dicen que Jacob se enseñoreará sobre Esaú.

—Bueno, pero no has leído los comentarios sobre ese tema.

Tal vez Jesús repitió la pregunta que Gedeón le dijo al ángel:

—Si Dios está con nosotros,

¿entonces dónde está todos los milagros que hizo en días de nuestros padres? ¿Y qué hacen estos romanos aquí?

—¡No tan fuerte! No debes pronunciar estas preguntas en voz alta. Ya te lo explicaremos todo.

—Y ¿qué piensan ustedes del Salmo 110? ¿Qué significa cuando dice: «Dijo el Señor a mi Señor»? ¿Cuántos Señores hay? Nuestro Dios es uno.

¡Esos teólogos debieron haber quedado magnetizados; literalmente sin habla! No había manera de escapar. Seguramente pensaban: En la próxima pregunta vamos a atrapar a este chiquillo. Era como un campeonato mundial de ajedrez. Jesús

daba el jaque mate y ellos seguían diciendo: Juguemos otra partida más.

Entre tanto, los padres de Jesús, pascualistas veteranos, seguían su rutina. Habían celebrado la Pascua durante tantos años que se consideraban expertos en el asunto. Es fácil dar por sentada mucha

experiencia religiosa cuanto más a menudo la practicamos. La Biblia dice que sus padres suponían que Jesús iba en la caravana. El hábito lo hará presumir. Cuanto más a menudo relizamos una práctica, más posibilidades hay de suponer que estamos al tanto de ella. Pero el hecho

Atención:
¡Nueva dirección
de nuestra
oficina editorial!

CONQUISTA CRISTIANA

*Invita a pastores y ministerios
para que colaboren*

*con artículos
de actualidad*

que sirvan de bendición al cuerpo de Cristo.

Envíe únicamente los artículos a:

Noé Martínez Q.

Editor de Conquista Cristiana

Apartado 200 — 2150 Moravia, Costa Rica

*Publicaremos los artículos, en orden de presentación,
de acuerdo con los temas de nuestro programa.*

*Cartas y suscripciones debe enviarlas al
Apartado 5551-1000 San José, Costa Rica*

de repetirla cien o mil veces no garantiza su comprensión. La verdad es que el proceso podría condicionarlo a actuar por *hábito* y no por *comprensión*.

Parece que así sucedió con María y con José. La semana de la Pascua ya había pasado y venían de regreso a casa, habiendo viajado un día completo. Entre tanto, Jesús permanecía en Jerusalén, interesado en los negocios de su Padre. No pienso que Jesús se haya quedado por error. Creo que el Padre así lo dispuso. Él pudo haber permitido que José y María no se dieran cuenta que Jesús no estaba con ellos.

Quando le vieron, se sorprendieron. Su madre le dijo:

—Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Tu padre y yo te hemos buscado con angustia. Entonces él les dijo:

—¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar? Pero ellos no entendieron lo que les dijo. (Lucas 2:48-50).

Quando María y José regresaron para buscarle, experimentaron lo que muchos padres han sentido. *Estaban enojados*. “¿Por qué nos ha tratado de esta manera?”

¿Se le ha extraviado un hijo alguna vez? Usted piensa que está en determinado lugar, lo busca pero no está allí. “Bueno, —dice usted— seguramente está por acá”. Pero no lo encuentra. Entonces comienza a imaginarse que ha sido atropellado por un auto o que se ha caído en alguna zanja. “Si hubiera sido más bondadoso con mi hijo. Cuántas veces me enojé con el pobre muchacho y apenas tiene ocho años.” Pasa por todo este proceso de culpa y condenación. Entonces lo encuentra y dice:

—Bandolero, debiera darte una buena zurra.

Seguramente María y José experimentaron la misma ambivalencia —queriendo actuar bien, no lo lograron.

El Espíritu Santo estaba sobre Jesús cuando les reprendió gentilmente: “¿Por qué estaban ansiosos?” Era la

manera en que Dios le decía a María y a José por medio de Jesús: “¿No recuerdan lo que dijo Gabriel? ¿No crees la profecía de Elizabeth cuando fuiste a verla? ¿No recuerdan lo que dijo Simeón y Ana? Y tú, José, ¿no recuerdas tu sueño cuando no estabas muy seguro si debías casarte con María? ¿Por qué estáis ansiosos?” Entonces Jesús dijo lo siguiente:

—¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar?

Su Padre tenía negocios allí.

Jesús dijo: “Mi compromiso con el Padre es un compromiso con sus negocios y eso excede cualquier otro compromiso”. Cuando establecemos un compromiso con Dios implica también con sus negocios. Donde quiera que Dios tenga negocios para usted, allí es donde debe estar. *Quando sea, donde sea, como sea*, ese es su compromiso. Jesús fue más allá de la ética y la posición teológica para estar donde el Padre lo quería, haciendo su voluntad.

La voluntad de Dios

La intención de Dios no es solamente que seamos buenos. Es eso y más. Es hacer la voluntad de Dios en la tierra, cualquiera que ésta sea.

La Escritura dice en Lucas 2:52 que «Jesús crecía en sabiduría, en estatura y en gracia para con Dios y los hombres». El compromiso de Jesús era un factor en su crecimiento para alcanzar la imagen del Padre.

El objeto de su compromiso determinará la forma de su madurez. Dicho de otra manera, usted se convertirá en lo que siga. El compromiso de Jesús le permitía ver siempre el rostro del Padre. Por eso llegó el día cuando pudo decir:

—«El que me ha visto a mí ha visto al Padre» (Juan 14:9).

Jesús no tenía un “Plan B”. No había opciones para él. Si lo que tenía delante de él fracasaba, entonces todo se hubiera perdido. No tenía dos objetivos en mente. Jamás puso su mano en el arado y miró atrás. Él puso su rostro, dice la Biblia, como pedernal (vea Isaías 50:7).

Cuan necesitada está la iglesia de nuestra generación de un compromiso

singular con el Padre y con Jesús nuestro Señor. Jesús es nuestro ejemplo de compromiso con Dios y con su pueblo.

Quando usted acepta el señorío de Jesús para hacer la voluntad de Dios, uno de los primeros descubrimientos es que *solo* no puede llevar a cabo los negocios de Dios. Si aún no se ha dado cuenta es porque probablemente no ha ido muy lejos en los asuntos de Dios. Cualquiera que realiza una gran campaña o cruzada reconoce demasiado bien que el éxito depende de la lealtad de aquellos que lo rodean. Los negocios están constituidos corporativamente. No debíamos de comprometernos con ninguna entidad que no sirva a Dios o a su pueblo.

Un compromiso con Dios lo despojará de sus ambiciones y hará estragos con su tiempo particular.

Los primeros treinta años de la vida de Jesús fueron tan privados que casi no hay nada escrito sobre ellos. Hay pequeñas anotaciones de su nacimiento, cuando tenía doce años, pero por espacio de dieciocho años no sabemos nada de él. Luego es bautizado y su vida se torna pública. Tres años y medio más tarde lo encontramos, desnudo, colgando de una cruz.

Un compromiso con Dios destruirá la privacidad de su vida en una forma real. Ya no puede considerarse una persona privada, sino parte de un propósito. Cualquier ambición o interés personal sucumbirá bajo tal propósito.

Un compromiso con Dios lo pondrá en contacto con la gente. No podemos retirarnos. Ha existido cierta preocupación por el aparente aislamiento de algunos pequeños grupos comprometidos. Hay ocasiones cuando el aislamiento es necesario por algún tiempo. Sin embargo, no creo que el pueblo de Dios va a estar aislado en la tierra. Su propósito es que participemos para que el mundo sea confrontado con lo que Dios está haciendo.

El pueblo de Dios

El compromiso con Dios es la prioridad; luego con su pueblo.

Cuando somos presentados al Señor, le pertenecemos a él y cualquier otra relación debe ser hecha bajo su jurisdicción. Cuando Jesús fue presentado al Padre, él determinó sus relaciones. Las Escrituras así lo indican: «A los hombres que ... me diste» (Juan 17:6).

Jesús hizo un compromiso con los hombres. La Biblia dice que al principio no se confiaba de los hombres porque conocía lo que estaba dentro de ellos (vea Juan 2:24). Pero cuando encontró a aquellos que el Padre le había dado, la Biblia dice que llegaron a ser sus amigos y él dio su vida por ellos.

El compromiso no es un ideal humanista. No se efectúa porque sea una buena idea. Si se escucha que Dios está edificando las relaciones, no se corre a establecerlas uno mismo sino que se busca a Dios para que él indique las que tiene para usted. Seguir un ideal humanista no es un sacrificio vivo, sino un suicidio.

La relación establecida por el Señor, en la que entregamos nuestras vidas, se trata de un sacrificio vivo y aceptable. Cuando corremos tratando de edificar las relaciones nosotros mismos, es un simple suicidio. Las relaciones que no son ordenadas por Dios traen consigo un sabor de muerte.

Nunca olvidaré el gran peso que había sobre mí hace algunos años. Se me había enseñado que cualquier oportunidad para ministrar era un llamamiento de Dios. ¿Se ha dado cuenta que ya Dios no desea que usted pase por cualquier puerta abierta?

Cómo establecer un compromiso

Un compromiso no debe hacerse descuidadamente. La Biblia nos enseña a no prometer a la ligera. Dice que es mejor no prometer y cumplir (vea Eclesiastés 5:5). Jesús se comprometió con Dios y sus discípulos, pero no hizo su elección de cualquier manera. La Biblia dice que la noche antes de escoger a los doce la pasó orando, ayunando y buscando a Dios.

No entre en una relación de pacto a la ligera. Es como contraer matrimonio. Considere los otros

compromisos que tenga. La naturaleza de un pacto radica en compartir juntos éxitos y fracasos.

Existen tres aspectos que debemos tener presente:

1. Asegúrese antes de que sea la voluntad de Dios. Usted le pertenece a él. Estoy de acuerdo que haya pastores sobre el rebaño de Dios, pero ellos están bajo Jesús, el Príncipe de los pastores y las ovejas le pertenecen. Dios nos advierte, cuando establecemos un compromiso con un pastor, con otro cristiano o con nuestra compañera de matrimonio que no debemos unirnos en yugo desigual (vea 2 Corintios 6:14). Recuerde que cualquier compromiso debe estar bajo la jurisdicción del Señor.

2. Asegúrese de que el compromiso es mutuo. Si la otra persona no siente de la misma manera que usted, la relación tendrá una base de presunción. Cualquier relación que no sea recíproca es peligrosa. Si el compromiso es sólo suyo, la relación le minará todas sus fuerzas.

3. Si es la voluntad de Dios y es de mutuo acuerdo, entonces establezca su compromiso total. Entréguese a su cumplimiento, como para el Señor. No lo haga a medias.

Un compromiso para amar

Las condiciones actuales de la iglesia indican una gran disolución y abandono en la sociedad. El crimen y el divorcio son tan solo síntomas superficiales. Terry Fullam, ministro episcopal, ha dicho: «La iglesia en nuestros días es como el arca de Noé, con todos los animales adentro: si no fuera por la tempestad afuera, no podríamos soportar el olor adentro.»

Muchos de nosotros hemos venido del mundo y entrado a la iglesia, sin que el mundo haya salido de nosotros. Todavía estamos caminando según nuestra vieja manera de vivir. No hemos logrado caminar juntos en amor, pero estamos aprendiendo.

Nuestra tendencia es adaptarnos a las personas con las que estamos. Algunas veces hemos estado tanto con las cabras que comenzamos a actuar como ellas. Pero no somos cabras; somos ovejas. El pueblo de Dios tiene

que aprender los caminos de Dios.

El compromiso y su realización

Finalmente, Mateo 7:12 dice: «Así que todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos...» El compromiso significa que tratamos al otro de la misma manera en que queremos ser tratados.

Relacionarnos con otros cristianos no es sólo abstenernos de lo malo: como no queremos que nadie nos robe, nosotros no robamos; o porque no queremos que nadie nos levante un falso testimonio, nosotros no mentimos con respecto a nadie; y como no queremos que nadie codicie lo que hemos ganado, tampoco nosotros codiciamos lo que otros han ganado. Eso es lo negativo.

Relacionarse es más que el *no* hacer. Jesús no solamente *no* maldecía, *no* robaba, *no* mentía, *no* cometía adulterio. No solamente *no* maltrataba a las personas; las trataba con la gracia de Dios. Jesús vino a entregar su vida por nosotros. Él se entregó porque pertenecía al Padre y a quienes el Padre le había dado. Vivir en compromiso es *hacer*.

Jesús manifestó su compromiso con Dios en la misma cruz en que demostró su compromiso con el hombre. La misma sangre del pacto establece idéntica relación entre Dios y el hombre. El mismo cuerpo es un templo que abriga al hombre y a Dios. La misma fe que el Padre le dio a Jesús nos da a nosotros. La misma vida suya dará vida a nuestros cuerpos mortales. La misma resurrección que él experimentó la experimentaremos nosotros. Su corona se ha convertido en nuestra corona; su victoria en la nuestra; su familia, en nuestra familia; su Padre, en nuestro Padre. Sus hermanos también son nuestros hermanos; sus negocios son nuestros negocios. Somos suyos y uno del otro para siempre. Δ



Charles Simpson
es editor de la revista
CHRISTIAN CONQUEST.
Ministra dentro y fuera
de los Estados Unidos
de Norteamérica.

Visión y compromiso

Marco Pérez



Un hecho histórico

Hace poco más de doscientos años se firmó la Declaración de Independencia de Los Estados Unidos de América. Aquella acta tuvo como fundamento dos postulados esenciales: visión y compromiso.

La visión fue muy simple: *liberty and freedom for all*. Esto es, "libertad para todos por igual"; el compromiso tenía que ver con una sociedad en la que sus ciudadanos y sus recursos serían utilizados para que todos los pueblos, de todas las naciones del mundo —obviamente empezando por casa— viniesen a disfrutar del éxito, en términos materiales, en un medio democrático donde todos serían iguales. Por tanto, "el sueño americano" habría de trascender sus fronteras y, sin pasiones, en buena dimensión se ha cumplido.

Un caso cibernético fatal

Durante la Semana Santa de 1997, los noticieros internacionales se ocuparon de un hecho que contradice "el sueño americano"; treinta y nueve

cadáveres, de edades entre los cuarenta y los sesenta años de edad, fueron hallados en una mansión de millón y medio de dólares en el Rancho Santa Fe de California. Este suicidio colectivo de hombres y mujeres exitosos, educados y, según parece adinerados, se debió a una mezcla de ciencia ficción y religión. La creencia de un encuentro extraterrestre los condujo a este acto sin sentido.

Me atrevo a plantear como tesis la pérdida de visión y la flacidez del compromiso de este grupo. Habían logrado éxito material pero carecían de un sentido de misión en el mundo. La falta de visión bien puede conducir a la muerte.

En ocasiones anteriores hemos tratado el tema de la visión y hemos comprendido que, aparte de la visión fisiológica —la que en mi caso demanda de espejuelos bifocales— existen otros tipos: visión estratégica, o de largo plazo, en términos administrativos; visión operativa, aquella que determina de manera anticipada cómo vamos a lograr las metas y objetivos; pero, como hijos de

Dios, la que debe estar por encima de todo es la visión divina, aquella que no cambia con las circunstancias ni se acomoda a los intereses personales.

Visión distorsionada

La tragedia del Rancho Santa Fe, en una opinión a priori de quien escribe, es el resultado de una visión distorsionada y de una ausencia de compromiso de un grupo de individuos que hicieron de su universo uno ausente de necesidad y dolor, donde en vez de servir habrían de ser servidos, pretendiendo ser transportados en ovnis a un lugar donde no habría más pena y desde allí gobernar la nueva tierra.

Caminaba por una calle de la San José y, en un ventanal de lo que fue un cine, pero ahora parece ser una nueva iglesia, había un rótulo que decía algo como esto:

Si padece de algún malestar, o si tiene problemas económicos o de relaciones en su hogar, venga aquí y oraremos por usted.

¿Acaso no es esto una distorsión de la visión y una invitación a la ausencia de compromiso? ¿Podrá este tipo de visión distorsionada conducir a quienes se matriculen en ella hacia una tragedia espiritual?

La verdadera visión

La visión para la Iglesia debe ser la que brota de las mismas páginas de las Sagradas Escrituras. Se requiere un compromiso para cumplir la misión asignada. El Señor Jesús demanda este compromiso en tres de los evangelios: Mateo 16:24, Marcos 8:34 y Lucas 9:23.

—Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame.

Nótese que se repite en las tres citas la demanda a una renuncia de los derechos personales. En el evangelio de San Juan, el compromiso es manifiesto en la misma persona de Jesús, quien aparece como modelo. Su enseñanza se expresa en el diario quehacer, donde ni sus deseos ni sus necesidades cuentan o tienen prioridad, sino el cumplir la voluntad del Padre que está en los cielos. Jesucristo vivió durante treinta y tres años en absoluta sujeción a la voluntad de su Padre Celestial, en incuestionable obediencia y en incondicional amor al Padre. Su actuar estuvo siempre en función de lo que agradaba al Padre y nunca en su bienestar o el disfrute de placer. Su vida, no obstante, nunca estuvo carente de problemas, pero Cristo comprendió el alcance de la visión del Padre.

Porque al Padre agradó que en él habitara toda la plenitud, y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz (Colosenses 1:19-20).

El compromiso es indispensable para que la visión pueda ser realizada. Por supuesto que Cristo pudo haber menguado su compromiso para conseguir popularidad, fama o riqueza, pero se habría acabado la esperanza de salvación, de perdón y de vida eterna para la humanidad.

¿Qué implica compromiso?

El término *compromissum*, del latín, se refería a la palabra dada o a la obligación contraída a fin de cumplir con una misión en particular que había sido delegada; es decir, la fe empeñada en alguien para realizar una tarea que le fue asignada.

Cada vez que hablamos de compromiso nos referimos a un pacto, a un convenio, a un acuerdo cuyo cumplimiento es incuestionable, cueste lo que cueste.

En el latín el prefijo *com* implica "unión", o sea "Juntos" y *misum* significa "enviar", confiar en alguien para que hiciera algo, pero a ese nivel de pacto, de contrato inquebrantable. Por tanto, el compromiso que como cristianos adquirimos implica que como Dios está en nosotros, unidos a él y en él, cumpliremos con la misión que nos ha sido encargada.

El compromiso de la vida cristiana no lo puede llevar a cabo nadie en su propio esfuerzo, porque la vida cristiana no es sólo difícil... ¡es imposible! Solamente Cristo la pudo cumplir a tal grado que el Padre declara, desde los cielos:

«Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia» (Lucas 3:22b).

Aquí es donde entra en juego el valor del compromiso y de su significado, en que ninguno sobre la faz de la tierra puede vivir solo la vida cristiana. Es preciso la participación de aquel que ya lo hizo en plena complacencia para con el Padre. Es decir, esta es una misión que habremos de realizar en unión con Cristo Jesús y por esto es que él mismo declara:



«... porque separados de mí nada podéis hacer» (Juan 15:5c).

El "compromiso", o sea la misión que unidos con Cristo hemos de realizar durante nuestro peregrinaje en la tierra, hay que comprenderlo desde la la verdad bíblica: «...que es Cristo *en* vosotros, esperanza de gloria» (Colosenses 1:27b énfasis del autor), y será él, Jesucristo, quien la cumpla a través nuestro.

¡Cuidado! ...Hay peligros

Quizás el mayor riesgo en el ejercicio de un ministerio, o el desarrollo de la misión que Dios ha encargado hoy a siervos y que pueda enfrentar el liderazgo cristiano, está en la influencia que ejercen los valores del mundo. "La cantidad antecede a la calidad" es uno de los valores que se promocionan hoy en forma discreta.

Recientemente, alguien me comentaba el caso de una "nueva iglesia" que se formó en California, después de un estudio de mercado que realizó una firma secular. Esta compañía elaboró un cuestionario que, entre otros análisis, habría de investigar lo que a la gente le gusta y le disgusta escuchar desde un púlpito. Al final, a los encuestados se les

preguntaba si se harían miembros de una iglesia que predicara conforme a sus intereses; en caso positivo darían sus direcciones y teléfonos para ser contactados posteriormente.

La gente rechaza mensajes que señalen la condición pecaminosa del ser humano, que inviten a la conversión y a una nueva vida, que mencionen la cruz, el sufrimiento, el sacrificio, la sangre de Cristo, etc. Sí, a la mayoría les interesa los mensajes que tienen que ver con el bienestar físico y material, con la herencia celestial, con el pensamiento positivo, con la bondad del ser humano y con la ausencia de pena, dolor y problemas. Parece ser que ésta es una de las más crecientes congregaciones en el Sur de California. Y hasta he podido observar boletines que la promueven, en las pizarras de algunos supermercados. En este caso, la cantidad es lo que determina el éxito de esta iglesia aunque sus feligreses se mantengan en un verdadero raquitismo espiritual, no obstante, están felices; asisten frecuentemente y ofrendan con libertad. ¿Éxito? Sí, pero con visión y compromiso distorsionados.

La proclamación del mensaje de vida en Cristo Jesús es un riesgo para cualquier pastor o predicador, porque conlleva un compromiso de negación a sí mismo, cada día, a cada instante, y de muerte a nuestros derechos, a fin de que Cristo prevalezca. Moisés enfrentó una situación similar con el pueblo de Israel en el desierto.

Entonces dijeron a Moisés:

—Habla tú con nosotros, y nosotros oiremos; pero no hable Dios con nosotros, para que no muramos (Exodo 20:19).

Todos conocemos la historia. Un pueblo que se conmovía ante las predicaciones de Moisés, altamente emotivas, pero que perecieron en el desierto sin llegar a Canaán porque era preferible escuchar el mensaje que apelara a sus intereses, antes que

adquirir compromiso y entrar en pacto personal con Dios, para que fuera él quien convenciera sus corazones.

Otro importante peligro es el que representa una religión a pagos. Es decir, que no requiere la presencia ni la santidad de Dios. Este tipo de religión, de alto peligro, mantiene al predicador con trabajo porque lo convierte en indispensable para la congregación pero nunca produce un verdadero discipulado. Allí no podrá haber acción espontánea, ni evidencia alguna de la iniciativa en el hombre, que brota de una absoluta disponibilidad a Dios porque depende de otro individuo en lugar de depender de Dios. Esto es lo que convierte el compromiso cristiano en algo imposible porque todo líder cristiano debe conducir a los discípulos a una dependencia y sujeción absolutas, a una obediencia incuestionable y un amor incondicional a Dios (Juan 6:57). Este es el verdadero compromiso, que le demos a Cristo el derecho de liberar su vida en nosotros, de manera tal que donde quiera que haya un cristiano, en cualquier lugar del mundo, allí Cristo se manifieste.

La gran ironía

En la declaración de independencia de los Estados Unidos de América aparece: «Una nación, sujeta a Dios (*One nation under God*) y qué ironía pensar en esa nación, en un lugar llamado Santa Fe, treinta y nueve individuos se suicidan porque habían puesto su fe en algo que no era santo; un mundo "perfecto", creado a su modo, donde no existiera dolor, ni pena, ni enfermedad, ni necesidad.

Un verdadero compromiso

Se necesita en nuestro mundo y en nuestros círculos cristianos un compromiso que habrá de conducirnos a un cumplimiento de los propósitos de Cristo para la actualidad, no centralizado en mi

humanidad... sino en los deseos de él, como Señor.

...Pues somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas (Efesios 2:20).

Compromiso

Recientemente nos visitaba un amigo de España y, durante el almuerzo, con cierto grado de asombro comentó:

—En este país difícilmente se percibe la influencia de nuestra cultura española. Y prosiguió para preguntar:

—¿Quién os ha influenciado en vuestro plano cultural?

Esta pregunta quedó resonando en mi mente por cierto tiempo.

Como costarricense siempre me he sentido orgulloso de la influencia europea en nuestra sociedad... bueno, por lo menos así nos lo hicieron creer en la escuela; pero, cuando un europeo no puede reconocer rasgos de su cultura en la nuestra, el asunto se complica.

¿Será posible que en las últimas décadas hayamos perdido el sentido del compromiso? Lamentablemente hemos de reconocer que así es. Lo comprobamos cada día en el trabajo, en las esferas políticas, pero aun más triste es percibir tal pérdida en nuestra experiencia cristiana.

La Iglesia Evangélica ha crecido, en nuestro medio, en número pero, ¿habrá crecido en compromiso?

“No todo lo que brilla es oro”, dice el refrán popular, y no todo lo que vemos hoy en círculos cristianos, en nuestros días, lleva aquel sello de compromiso requerido por nuestro glorioso Señor Jesús que nos demanda morir a nosotros mismos diariamente.

¿Qué significa compromiso y qué ha pasado con este? ¿Dónde está en nuestra cultura y en nuestra subcultura evangélica?

No soy de los que pregonan que los tiempos pasados fueron mejores... tal

expresión es una falacia, pero estoy convencido que los cristianos de antaño daban un gran valor al concepto del compromiso que se reflejaba en una vida de santidad.

Permítame contarle una breve historia. Don Manuel, un anciano de nuestra Iglesia Bautista Nacional, donde crecí, cierto día triste atropelló a un niño que salía de su casa y el pequeño murió a causa del accidente. Un domingo, después del culto, mis padres decidieron que fuéramos a visitarlo a la cárcel. A nuestra llegada a la Penitenciaría Central escuchamos a un grupo cantando y alabando a Dios. Don Manuel, con su acordeón, había enseñado a sus compañeros de prisión acerca de Jesucristo, de la Palabra de Dios y el plan de salvación. Cuando observó que bajábamos las gradas hacia el patio central nos recibió con gran gozo y nos presentó a sus nuevos amigos y hermanos en Cristo. Desde ese día, siendo tan solo un niño, le perdí el miedo a las cárceles. He visitado desde entonces a varios hermanos en diferentes

prisiones pero no por accidentes inocentes, sino por contrabandos, robos y aun asesinatos.

No pienso que en Europa haya mayor sentido de compromiso que en nuestra sociedad. Sin embargo, me parece que debemos realizar un recuento de todo aquello que nos afecta diariamente.

Como cristianos somos hijos de pacto y, por tanto, debemos comprender el alcance del pacto y el valor de este en nuestra relación con Dios, sus demandas de santidad, una vida de rectitud que debe manifestar, en todo momento, el hecho de que Dios nos predestinó para que fuésemos hechos conforme a la imagen de su Hijos, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos (Romanos 8:29).

El compromiso es el fundamento de toda relación humana y, en último análisis, es lo que permite funcionar a una sociedad. Un auto de lujo, con todas las extras pero sin combustible en su depósito se convierte en un estorbo. Una sociedad educada, con

todos los beneficios que el sistema puede garantizar, pero sin compromiso en sus habitantes es también un estorbo. Pero, cristianos sin compromiso son una tragedia. Es decir, sobrepasan el efecto del estorbo.

El concepto de compromiso es fácilmente entendido en cualquier lugar del mundo, pero no su puesta en práctica. Todo ser humano busca con ansiedad compromiso porque fuimos creados a imagen y semejanza del Todopoderoso y el Creador es un Dios de compromiso, de pacto.

El compromiso se debe reflejar en nuestra disponibilidad para asistir al necesitado, atender al enfermo, visitar al preso o dar agua al sediento; pero, ninguna de estas acciones debe convertirse en la motivación de nuestras vidas, puede ser Cristo Jesús nuestro verdadero compromiso. En él y por él, manifiesto en una vida de rectitud y santidad para la gloria de su nombre.

Marco Pérez es un conocido empresario y líder evangélico que reside con su familia en San José Costa Rica.

Pensamientos por cristiano normal

Muchas veces he deseado escuchar la voz de Dios, clara y fuerte, que me indique una ruta a seguir, la mejor decisión de mi vida o sencillamente que me brinde aliento en algún momento de tribulación. Al igual que cualquier otro cristiano, sin querer ser pretencioso, he tenido esos momentos en donde en lo más íntimo del ser Dios ha manifestado su presencia de una manera viva, tocando mi espíritu. Pero, ¿debo como cristiano vivir esperando esas circunstancias singulares que sin duda tienen un efecto único en la vida para tomar decisiones o para afrontar una determinada circunstancia? O ¿acaso puede Dios manifestarse en mí de una manera común y corriente que produzca efectos en mi vida aun cuando no me dé cuenta?

Quizás las palabras del apóstol nos dan alguna luz: si nuestra conciencia no nos acusa, confianza tenemos en Dios...

"Pensamientos" es precisamente un espacio mediante el cual, un cristiano común comparte con otros su meditación o hasta cierto punto su oración personal e íntima con Dios, confiando en él para que le muestre sus pensamientos y su voluntad. Compartiendo su pensar espera edificar a sus hermanos para que ellos mismos reconozcan las suaves palabras de Dios en el quehacer diario, inclusive en lo más

íntimo de nuestra vida ya que él escudriña nuestros corazones. *Pensamientos* no es un estudio de un tema o un estudio bíblico, aunque necesariamente muchos de ellos partirán o serán alimentados por la Palabra.

No pretendamos que nuestros pensamientos sean palabra de Dios. Al igual que otras manifestaciones, deben filtrarse y conjugarse con otras formas en que él nos habla. Debemos desconfiar de aquellos que son repentinos, que no crecen con el tiempo o que son opuestos a los de otros hermanos o que distan de lo que la Palabra dice.

El cristiano anónimo —sin apellido, como le escuché a un buen hermano— debe considerar que Dios le puede hablar a él y que la mayoría de las veces lo hace por medio de pensamientos. Desdichadamente, muchas veces no reconoce que estos provienen de Dios de tal forma que los deja pasar ligeramente, sin meditarlos y explotarlos a cabalidad. Todos tenemos esta facultad, es un don que Dios nos dio que puede ser aprovechado o no, que forma parte de nuestro libre albedrío. Tu y yo podemos ser ese cristiano común que escucha a Dios.

Rogamos a Dios que estas breves reflexiones sean de edificación para los demás que como este cristiano normal busca que su vida sea plena.

Los grandes vencedores

Jorge L. Soto Gould

El vencedor heredará todas las cosas, y yo seré su Dios y él será mi hijo (Apocalipsis 21:7).

La mente se nos va hacia el infinito cuando tratamos de imaginarnos el Edén, creado en su máximo esplendor por el Padre, diseñador de maravillas.

En el corazón de Dios existía el deseo profundo de que el hombre, y sólo el hombre, lo disfrutara al máximo.

Existía más de lo que el ser humano necesitaría para ser feliz; sin embargo el Padre urgía de un "monitoreo" del corazón del hombre. «...para saber lo que había en tu corazón...» (Deuteronomio 8:2).

Adán y su mujer sólo tenían una prohibición, un solo árbol, no fue un bosque, un único árbol que produciría un fruto nocivo para el hombre inmortal en su origen. La sentencia era que si desobedecía, moriría.



¿Quién puede vencer no sólo una semana, ni un mes, ni cinco o diez años, sino toda la vida? El reto apocalíptico del texto inicial dice: «El que venciere». ¿Cuánto tiempo? Durante toda la vida del cristiano.

Existen millones de creyentes que sueltan el arado durante meses o años y luego regresan al reino; pero Juan nos insta a ganar el galardón completo; nos deja entrever que cuando se entreguen los galardones algunos no recibirán privilegios completos; a otros, por el contrario, les veremos sus coronas con piedras completas.

Mirad por vosotros mismos, para que no perdáis el fruto de vuestro trabajo, sino que recibáis la recompensa completa (2 Juan 8).

Entonces Jesús dijo a sus discípulos:

—Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame, porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará.

¿De qué le servirá al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma?

¿O qué dará el hombre a cambio de su alma?, porque el Hijo del hombre vendrá en la gloria de su Padre, con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras (Mateo 16:24-27).

Aquí se nos muestra nuestro árbol prohibido, el mundo. Un mundo que muestra un fruto que posee en abundancia extrema, el placer que cautiva a grandes y chicos. Para todos hay fruto; solo que también está vedado para el pueblo de Dios.

¿Quiere alguno ser mi discípulo? Niéguese a sí mismo. ¿A qué? A mis deseos fuertes del mundo, usando la

vía de la carne.

Tenemos la advertencia que fue vertida al primer varón, para nosotros: «Porque el ocuparse de la carne es muerte...» (Romanos 8:6) y Gálatas pregona: «...no satisfagáis los deseos de la carne» (Gálatas 5:16).

Las tinieblas hoy casi se palpan, como la gran plaga de Egipto en los días de Moisés, el mundo y sus placeres están demasiado fáciles de alcanzar en cualquier nivel. La lujuria cabalga desenfrenada ofreciendo con gran astucia el fruto prohibido y desmintiendo la verdad de Dios. "No les causará daño, es mentira, no morirán" (Génesis 3:4).

Surge entonces la gran pregunta: ¿Cómo escapar de tan grande y constante tentación? ya sabemos que durante las veinticuatro horas existe la presión hacia las fronteras de Sodoma.

Aún de noche es preciso que enseñe al Señor mi conciencia, pues el adversario no descansa incitando a la desobediencia día y noche (Apocalipsis 12:10).

El pasaje de Mateo, citado anteriormente, nos revela la clave de un verdadero vencedor: «Si quieren ser mis discípulos, niéguese a sí mismos». Entonces, la vida de un vencedor consiste en negarse a sí mismo siempre.

Cuando Daniel logró decidirse por la negación a ingerir comida contaminada, hizo el mismo esfuerzo que José al negarse a la esposa de Potifar.

Moisés se negó a sí mismo al decidir renunciar a a toda la pompa de Egipto. Negarse a la fama y la riqueza es decisión fuerte de alguien que, al conocer a Dios, prefiere ser un discípulo que atender las vanidades y los deseos temporales.

Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón, prefiriendo ser maltratado con el pueblo de Dios, antes que gozar de los deleites temporales del pecado, teniendo por mayores riquezas el oprobio de

Cristo que los tesoros de los egipcios, porque tenía puesta la mirada en la recompensa. Por la fe dejó a Egipto, no temiendo la ira del rey, porque se sostuvo como viendo al Invisible. Por la fe celebró la Pascua y la aspersión de la sangre, para que el que destruía a los primogénitos no los tocara a ellos (Hebreos 11:24-27).

Los tres valientes compañeros de Daniel no se negaron a los deleites ni a la fama, sino a adorar lo que el mundo adora, imágenes mudas. Estuvieron dispuestos a ofrendar sus vidas antes que ceder a las demandas del rey pagano. Ellos realmente nos muestran hasta dónde llegan las palabras del Señor Jesús cuando nos invita a seguirle; lamentablemente muchos sólo quieren los favores pero no las demandas.

Algunos emocionalistas pierden noción de la meta del Señor: "el Gólgota".

Sabemos que muchos millares de los que no doblaron sus rodillas ante Baal han sido y serán los grandes vencedores. Nuestro ánimo se eleva al saber que hoy existen increíbles hijos e hijas de Dios que viven sólo para él y se sostienen a pesar de presiones muy elevadas.

Podríamos estar confundidos con muchos que poseen posiciones y ocupan las mejores sillas de la mesa, pero quizás algunos ya no se están negando a nada, aun dentro del Reino de Dios.

El pasaje final para este pensamiento se encuentra en 2 Samuel 11. Los personajes son muy conocidos y revelan quién realmente está dispuesto a negarse para Dios.

David, el gran rey, había conquistado muchas batallas; suficientes como para quedarse en el palacio descansando, mientras sus oficiales peleaban por Israel. Cuántos estaremos tan confiados porque el Señor nos ha prosperado en demasía y enviamos a otros a pelear batallas que nosotros como líderes debemos confrontar.

Betsabé era una linda mujer que gustaba agrandar —lo que se define como flirteo— y justamente su patio daba hacia la torre del palacio. Podía ser vista no sólo desde las habitaciones del rey sino desde cualquier alto mando.

Cuando quiero que me vean, sencillamente me expongo, pues el pudor se perdió en algún lugar de mi pasado. Por supuesto que alguien al ser confrontado, en este aspecto, se negará ofendido y pedirá que le demos pruebas de tal acusación.

Dirá Betsabé:

—No. Sólo salí a bañarme, como de costumbre.

Para Adán, todo su dominio propio debía servirle únicamente para guardarse de aquel árbol. El negarse a sí mismo se concentraría en obviar aquel árbol enemigo de su alma y de su hogar.

David cedió. No sólo él comió del fruto de la muerte, también participó su casa.

Cuando cedió, Sansón perdió su gran fuerza, sus ojos, su ministerio y, finalmente, su vida.

No podemos ceder a nada ni a nadie; tal fue el caso de Urías heteo, un prototipo de gentil que ingresa al reino de Dios. Urías, extranjero descendiente de Canaán, había abrazado al Dios de los hebreos y, en el tiempo de guerra, no se encontraba paseándose con la bella esposa que Dios le había provisto, sino que había aceptado los compromisos del pueblo de Dios. Urías no cedió, ni ante el rey que lo llenó de favores. Respondió como quien sabe negarse a sí mismo para el Señor.

—El arca, Israel y Judá están bajo tiendas; mi señor Joab y los siervos de mi señor, en el campo; ¿cómo iba yo a entrar en mi casa para comer y beber, y dormir con mi mujer? ¡Por vida tuya y por vida de tu alma, nunca haré tal cosa! (2 Samuel 11:11)

David ya no escuchaba al Espíritu Santo, a través de esa maravillosas

palabras de alguien que temía y entendía a Dios. El rey estaba lleno de lujuria. Cuando alguien llega a ceder a ésta, se emboba, se traspasa el velo, el alma es sacada del lugar santísimo al atrio, donde no está el candelabro alumbrando con aceite de olivas machacadas. No así el atrio, que posee luz natural, motivo por el cual no se puede escuchar al Espíritu del Señor.

Urías continuó negándose hasta ofrendar su vida por su hogar, por su pueblo, por su rey y por su Dios.

David pagó carísimo su desenfreno: la muerte lo visitó y colapsó la casa de David.

Jesús, nuestro Señor, nos enseñó a negarnos a esta carne. Sufrió tentaciones de todo tipo, pero no cedió. Él nos exhorta a seguirle y, sólo en ese camino, no existen atajos ni podremos obviar sus demandas.

Durante años he visto triunfadores, todos supieron y saben negarse. Allí estuvo y está la clave del triunfo espiritual.

Cuando cedo, doy lugar a las tinieblas, pero cuando decido detener lo mío para dar paso al Señor, el diablo no encontrará fisura alguna y seremos como el arca de Noé, calafateada por dentro y por fuera.

Si estás listo, ahora mismo decídetelo por la negación. ¡Ah!, no olvides al cargar la cruz, llevar los clavos. Pablo gritó victorioso:

Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí (Gálatas 2:20).

*Jorge Luis Soto Gould es un reconocido líder nacional e internacional, pastor de la Iglesia Manantial de Vida, en Esparza, Costa Rica, director de Intercesores por Costa Rica y autor del libro **Discipulando líderes**. Apartado 7-5500 Esparza, Costa Rica.*

Dios y la historia del pacto

El único Dios Verdadero

Propósito

Jesucristo declaró: «Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado» (Juan 17:3). Esta declaración de Jesucristo acerca de la vida eterna es muy importante en nuestro estudio de Dios. Vivimos en una cultura “pluralista” con muchos “dioses”. Una filosofía dominante hoy es “Hazlo a tu manera”. La gente ha creado sus propios dioses especiales en base a lo que cada uno cree. Por lo tanto, es importante que consideremos la manera en que Dios se ha revelado en las Escrituras.

Glosario

Inmanente - cercanía o intimidad

Pluralismo - usado en el contexto religioso, se refiere a la existencia de múltiples y diferentes religiones.

Soberano - el que tiene la autoridad suprema para gobernar.

Supremo - que no tiene superior. Mas alto que todos.

Transcender - sobrepasar todo límite de tiempo y espacio. Ser antes, más alto, o más allá que.

¿Quién es Dios?

Quizás ninguna otra pregunta se haya planteado con mayor frecuencia, examinado más profundamente o discutido más ampliamente que ésta. En algún momento en la vida de cada persona, deseamos saber, “¿Existirá un Dios? y si existe, ¿que significa eso para mí?”

Las buenas nuevas no solamente se refieren a que hay un Dios, sino que él desea profundamente revelarse a nosotros. Dios nos ha dado un relato de él, de su relación con la humanidad y de su plan para toda la tierra... y ese relato está en la Santa Biblia.

Se dirá más de la Biblia, su autoridad y autenticidad, en las lecciones que vienen. En esta lección, queremos presentar el cuadro que la Biblia ofrece de Dios.

Efesios 4:6
Génesis 1:1-31
Salmos 33:6-9
Apocalipsis 4:11
Isaías 40:21-31
Colosenses 1:16-17
Nehemías 9:6;
Job 38-39
Salmos 104
Hebreos 1:3

Salmos 90:1-2
Salmos 102:25-27
Isaías 44:6-8
Isaías 57:15
Hebreos 13:8
2 Pedro 3:8

Dios es el Ser Soberano

La Biblia dice que hay sólo un Dios verdadero. Él gobierna y reina sobre toda la creación y todos los pueblos. En realidad, él creó, controla y sostiene todas las cosas. Dios no sólo es Señor, sino Padre de todo.

Dios es el Ser Eterno

Dios no sólo es el gobernador soberano de todas las cosas, también es eterno... es decir, no tiene principio ni fin. Dios era Dios antes que el tiempo existiera y será Dios cuando el tiempo termine. En realidad, él es el creador del tiempo y existe fuera de sus límites.

Diciéndolo de otra manera, él es:

El Dios que era - trasciende el tiempo.

El Dios que es - creó el tiempo.

El Dios que ha de venir - terminará el tiempo.

Apocalipsis 1:4-18

Juan 5:26
Hechos 17:25
Génesis 1:1

Dios es completo y todo lo sabe

Dios no depende de nada ni de nadie. Él es absolutamente completo en sí mismo y no depende de nada más. Aun siendo *distinto* de la creación, no está *divorciado* de la creación.

En realidad, la creación misma depende de él.

Dios lo sabe todo y está enterado de todos los detalles de su creación.

Nos referiremos a esto como su *omnisciencia*... sencillamente dicho, ¡Dios lo sabe todo!

El conoce todo suceso, a todo ser creado, y todo el tiempo...pasado, presente y futuro. Dios conoce toda la gente, porque él creó a cada uno.

Dios lo conoce a usted mejor que nadie —lo conoce mejor que usted mismo. Dios conoce sus:

Motivos - lo que está en su corazón .

Pensamientos - lo que está en su mente.

Estado - si es salvo o perdido.

Nadie puede conocer la creación mejor que el Creador.

Mateo 5:45
Isaías 46:9-11
Salmos 147:4-5
Hebreos 4:13

Salmos 139

Proverbios 15:11
Ezequiel 11:5
Proverbios 15:3

Dios es Santo

Necesitamos entender bien lo que significa la palabra "santo". En hebreo, es *qadosh*, que indica estar separado o dedicado a una causa justa. Es separación de lo que es injusto, profano, o impuro para realizar lo que es justo y puro.

Dios es único...no hay otro como él. Es santo y perfecto en su carácter y acciones. Su naturaleza y presencia son majestuosas.

No obstante, nos llama a ser como él... a dedicarnos a su propósito justo. Debido a su santidad —y a su gran amor y gracia— también podemos participar de su causa justa.

Debido a su naturaleza santa, Dios aborrece el pecado. Pecado, *hamartia* en griego quiere decir "errar el blanco". Puede significar fracaso, impureza, degradación, maldad, y otras formas de conducta

Proverbios 6:16-19
Salmos 119:104
Salmos 119:163

negativa, pero el problema esencial del pecado es que ocasiona que erremos el blanco; nos desvía del propósito bendito para el que Dios nos creó. El pecado va contra la naturaleza de Dios. El aborrece el pecado, pero provee redención para el pecador (que examinaremos momentáneamente).

Proverbios 8:13

El pecado ocasiona la separación del hombre de Dios. No puede existir en la presencia de Dios. Su naturaleza santa demanda separación de cualquier cosa que sea inmunda. El camino de restauración con el Dios santo para los que han caído en pecado se llama *arrepentimiento*, que es un vuelco completo (separación) del pecado.

2 Corintios 6:17

Mientras que el pecado separa de Dios —y su consecuencia final es la muerte— las buenas nuevas es que hemos sido sacados del pecado, y que la naturaleza santa de Dios nos motiva a buscar redención y santidad.

Romanos 6:23

1 Juan 1:7

1 Juan 3:2-5

Todo el ser de Dios es amor

Si el final del asunto fuese simplemente que Dios es santo, la humanidad pecadora —y la paga del pecado es muerte— ¡esas no serían muy buenas nuevas!

Pero el Dios majestuoso, santo y todo poderoso nos ama; ha ordenado una manera para escapar de la maldición y la esclavitud del pecado.

El amor de Dios hacia nosotros es único por que se sacrifica a sí mismo y sus motivos son completamente puros. En el griego del Nuevo Testamento la palabra para el amor de Dios es *agape*.

Fue este amor divino que motivó a Dios a enviar a su único hijo Jesucristo a morir en la cruz por nuestros pecados. El murió para que nosotros viviéramos. Nadie jamás ha amado tanto. Esta es la norma con la que se mide todo otro amor.

Juan 3:16

Romanos 5:1-11

La muerte y resurrección de Jesucristo demuestra su amor y su deseo de tratar redentivamente con nosotros. El siempre hace que lo bueno triunfe sobre lo malo y nos promete que nada nos separará de su amor.

Romanos 8:28

Romanos 8:35-39

Aplicación

Repase las características de Dios presentadas en esta lección. ¿Ha contemplado siempre a Dios de esta manera? ¿Qué concepto de Dios tenía antes de estudiar esta lección? ¿Qué otras características podría sumar a esta lista?

Conclusión

El mundo tiene muchas opiniones falsas de Dios. La gente sin un conocimiento y relación con Dios tiende a crear sus propios "dioses" —ya sea uno compuesto de naturaleza y creación, o uno que está totalmente ausente y separado de la creación. El único Dios verdadero no es nada semejante. El Dios de la Biblia es el creador, no la creación. Es trascendente. Es santo. No obstante, no se ha separado de lo que creó. Participa activamente. Está cercano. Es Inmanente. Conociéndolo a él tenemos vida eterna y bendición. Solamente conociéndolo podemos comprender y cumplir nuestro propósito en la vida. Δ

Conquista Cristiana: una útil herramienta para líderes que se capacitan para la acción! Envíe ahora \$12

CONQUISTA CRISTIANA — Volumen 4 • Número 6 • 1997 — Director: Hugo M. Zelaya • Editor: Noé Martínez Q.

Publicación bimestral del Centro para Desarrollo Cristiano, que pertenece a la Fraternidad de Ministerios e Iglesias del Pacto — © Derechos Reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial sin el permiso de los editores. Los puntos de vista expresados representan la opinión de sus escritores y no necesariamente del director o editor.

El Material que se envíe para su publicación debe ser escrito a máquina, a doble espacio y por una sola cara de la hoja.

Si desea devolución del manuscrito, incluya un sobre con su dirección y el importe postal correspondiente.

A menos que se indique de otra manera, las citas corresponden a la Biblia Reina Valera Revisada o la Reina Valera 1995 — Impresión: Litografía Costa Rica, S.A.

CONQUISTA[®]
CRISTIANA

Teléfono 240-5080

Apartado 5551

1000 San José, Costa Rica

